1) Título. Articulaciones conceptuales en torno al paisaje.  
2) Autor/es. Gonzalo Federico Zubia  
3) Dirección electrónica. [gfzubia@hotmail.com](mailto:gfzubia@hotmail.com)   
4) Formación de grado y/o posgrado en curso. Doctorado en Comunicación Social (UNLP)  
5) De corresponder, tipo de beca. Beca Interna de Finalización de Doctorado - CONICET  
6) De corresponder, tema de la tesis en preparación. “Erosión de paisajes culturales: técnica, temporalidades y espacialidades. El caso de los salares en la puna jujeña”  
7) Director de la beca y/o de la tesis. Alejandro Kaufman  
8) Denominación del programa o proyecto en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo. Violencia social, género y comunicación: problemáticas del presente y la memoria en la actualidad argentina.  
9) De corresponder, denominación del agrupamiento (instituto, centro, unidad de investigación, observatorio o laboratorio) en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo. Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria.

Resumen

El presente trabajo se contextualiza en el estudio de las transformaciones ambientales de los espacios, tras iniciativas desarrollistas, y los cambios que éstas suscitan en las experiencias habitacionales, como dimensiones culturales en erosión. En este contexto, el análisis toma como referencia la categoría de *paisaje*.

Conceptualizado inicialmente como categoría estética por la geografía clásica, como *lugar* por la geografía humanista de los ’60 y ‘70 y, a partir de la intersección con los *Cultural Studies*, de claro enfoque interpretativo hermenéutico y cultural por vertientes más contemporáneas como la nueva geografía cultural, el retorno de paisaje como problema conceptual ha abierto renovadas líneas de investigación para estudiar y analizar los procesos identitarios y culturales que las experiencias de habitar los espacios implican.

El trabajo tiene como propósito recorrer estas discusiones trazando una genealogía por los debates que habilite, en cuanto antecedente teórico, otros análisis más amplios de las transformaciones de los espacios habitacionales. Desde estas perspectivas, la reflexión que se propone no se focaliza ya en la conflictividad acontecimental de la disputa ambiental –la asamblea, la acción colectiva, la controversia socio-técnica o la disputa por el territorio– como irrupción emergente sino más bien en las *zonas blandas* en las que tales procesos se inscriben genealógicamente. Es decir: no ya el foco en la manifestación conflictual casi excepcional, sino la trama que le precede, de la que el suceso es parte, genealogía que articula a un proceso mayor de la experiencia habitacional.

**Sobre este trabajo**

El presente trabajo se contextualiza en el estudio de las transformaciones ambientales de los espacios tras iniciativas desarrollistas y los cambios que éstas suscitan en las experiencias habitacionales, como dimensiones culturales en erosión. En este contexto, el trabajo se concentra en el análisis en torno a la categoría de *paisaje* como conceptualización articuladora en el estudio de los significados del lugar y el ambiente en clave hermenéutico cultural. Por ello se propone, como parte de la investigación en curso, una revisión general sobre las conceptualizaciones en torno a tal noción trazando un marco de referencia teórico que permita el estudio de un caso particular: el análisis del paisaje en la puna jujeña en relación a la disputa acerca de usos diferenciales del territorio: la ‘cosecha de sal’ y la explotación por litio.

El trabajo se organiza en las siguientes partes: en la primera se presenta una breve síntesis del caso en estudio y una descripción de la disputa que convoca nuestro interés: el cambio en la modalidad productivo tecnológica en las Salinas Grandes (Jujuy). En el segundo apartado se realiza un breve recorrido por algunas de las discusiones en torno al abordaje de la cuestión ambiental como marco amplio de referencia. El recorrido por las perspectivas y abordajes señala el amplio conjunto de debates que se han ocupado de investigar la cuestión ambiental y que, de uno u otro modo, tienen cercanía con el caso del que nos ocupamos. Es al tomar como referencia este amplio conjunto de discusiones que la opción por el abordaje desde los estudios del *paisaje* habilita la relevancia de la investigación en curso, como se verá más adelante. En un tercer apartado se realiza un recorrido por las conceptualizaciones en torno a la categoría de paisaje trazando un recorrido por los debates y perspectivas que se han ocupado de esta categoría analítica. Finalmente, en un cuarto apartado se presentan algunas articulaciones conceptuales con el caso propuesto y, en ellas, algunas pistas analíticas para continuar la investigación.

**Salinas Grandes y el paisaje en transición**

El caso de análisis de la investigación en curso es la discusión en relación al uso y explotación de los recursos naturales en la zona de las Salinas Grandes, en la región puna de la Provincia de Jujuy. Como se verá, es en el desenvolvimiento de esta disputa entre habitantes locales y gobierno provincial y empresas privadas donde se definen las tecnologías de uso del suelo y, en ella, la relación vincular misma con el espacio puneño. En este debate, lo que se discute es la transformación del paisaje cultural a través de la vinculación tecnológica con el espacio y, con ella, la modificación en las condiciones de hábitat para las comunidades locales. Para entender tal cambio en los sentidos del lugar resulta necesario repasar, aunque sea sintéticamente, el marco en el que se desarrolla la cuestión que nos convoca. Este permitirá, más adelante, analizar el modo en que la espacialidad y el paisaje cultural local cambian al cambiar la modalidad productiva.

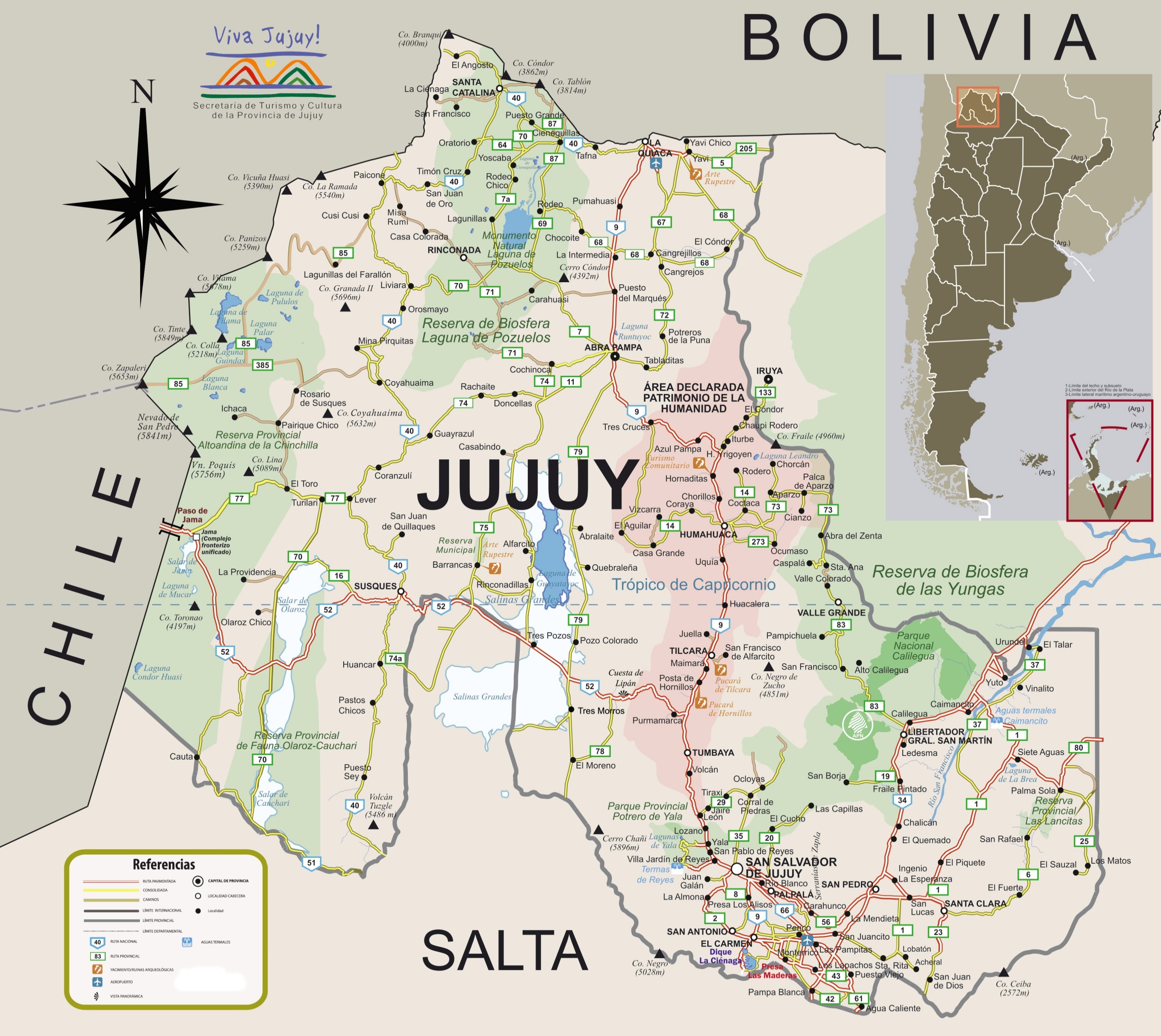
La problemática en Jujuy se inicia a partir del interés del Gobierno Provincial, Nacional y otras empresas extractivas de capitales internacionales de iniciar la extracción de litio en la zona de las salinas –rica en ese mineral– en lo que se conoce como *fiebre del litio*[[1]](#footnote-1)(Gallardo, 2011), material indispensable para la construcción de baterías electrónicas. Este interés de explotación va a contramano del uso que hacen del recurso las comunidades locales de la zona, dedicadas a la explotación sustentable a través del cultivo, producción y comercialización de la sal.

En esta región de altiplanicie se ubican dos grandes salares: Salinas Grandes y Laguna de Gauyatayoc (entre Jujuy y Salta), por un lado y por otro, el salar de Olarzos Cauchari. Ambas cuencas forman parte de lo que se conoce como el “triángulo de litio” en Latinoamérica junto con el Salar Hombre Muerto (entre Catamarca y Salta); el Salar de Uyuni, en Bolivia, y el Salar de Atacama, en Chile. En toda esta región se concentra la reserva más grade de carbonato de litio del mundo, con más del 85% del total. Por ello, la región es foco de un creciente interés económico-productivo global en tanto provee el material indispensable sobre el que se asienta el desarrollo tecnológico. El mineral litio se convierte entonces, dada la economía globalizada y el tecnologicismo contemporáneo, en el recurso estratégico para la producción de batería para equipos electrónicos y, en los últimos años, los autos a batería, última promesa para revertir la polución ambiental generada por los combustibles fósiles. En todo este contexto, la focalización en este recurso ha reactualizado las discusiones acerca del capitalismo extractivo, los modos de inserción de los países latinoamericanos en el contexto de la globalización financiera, la geopolítica de la industria, la ciencia y la energía, entre otros temas relevantes[[2]](#footnote-2) que atraviesan, cual prisma, el escenario puneño en transformación.

Todo este creciente interés económico en la región ha generado algunas tensiones y disputas en torno a la definición acerca del uso productivo del territorio puneño, ya que este interés de explotación a gran escala va a contramano del uso que hacen del Salar las comunidades indígenas de la zona, dedicadas a la explotación sustentable del suelo a través de la “cosecha de sal” –tecnología productiva artesanal– y posterior comercialización de la sal en pequeña escala. Todo el circuito productivo se administra y desarrolla a través de cooperativas de trabajo que se superponen, en organización social, con las comunidades indígenas de la región. Incluso en la zona de las Salinas Grandes, la superficie del salar se encuentra dentro de territorios comunitarios indígenas, de propiedad colectiva.

La puesta en funcionamiento de una mega planta de procesamiento de litio de capitales tripartitos en 2014, las Multinacionales Orocobre (Australia) y Toyota (Japón) en asociación con la empresa estatal-provincial JEMSE (Jujuy Energía y Minería Sociedad del Estado), en el salar de Olaroz, ha tenido como contrapartida la organización de la “Mesa de Comunidades Originarias de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc para la Defensa y Gestión del Territorio”[[3]](#footnote-3) quienes se opone a la realización de actividades de exploración y prospección en sus territorios comunitarios, sin consentimiento previo. Anticipan, de este modo, el cambio de las condiciones de habitabilidad del lugar y por ello se organizan como foco de resistencia ante tales transformaciones en la región. Un eje clave de la demanda de la Mesa ha sido el acceso al agua como bien comunitario e imprescindible para el desarrollo de las comunidades[[4]](#footnote-4).

De tal forma, se inicia una disputa entre distintos actores por el sentido del uso del territorio, por el desarrollo y la innovación, por la inclusión en el mercado internacional a través del litio y los ingresos de dinero que eso implicaría para la provincia en su conjunto, entre otras aristas. Esta discusión ha generado, desde la parte local, procesos de organización social y movilización[[5]](#footnote-5), la recurrencia a tribunales nacionales –Corte Suprema de Justicia de la Nación[[6]](#footnote-6)– e internacionales; e incluso la visita de un Relator Especial de Naciones Unidas[[7]](#footnote-7) para legitimar la denuncia de las comunidades originarias (Anaya, 2012). En esta línea la demanda por el territorio se traduce, en su faceta legal, en el Derecho a Consulta de las comunidades indígenas avaladas por el Convenio N° 169 de la OIT[[8]](#footnote-8) a partir del cual los pueblos locales participarían de todo el proceso de exploración y explotación. El desarrollo de esta disputa, su asiento sobre condiciones de desigualdad históricas de los pueblos indígenas, constituye el caso de análisis en la investigación. Se busca analizar en éste la transformación del espacio puneño a través del cambio del paisaje cultural suscitada en la transición tecnológica productiva.



Mapa 1: Detalle de la zona de referencia.

Diseño: Secretaría de Turismo de la Provincia de Jujuy.

Detalle: Salar de Olaroz y Salinas Grandes.

**Perspectivas y abordajes de la cuestión ambiental**

Los acontecimientos de disputa territorial en clave ambiental, como el de Jujuy, han sido estudiados por diversas perspectivas analíticas. Recorrer tales perspectivas teóricas formó parte del proceso de investigación que se lleva adelante. A continuación se propone una breve síntesis, que no pretende ser exhaustiva, de perspectivas y abordajes de la cuestión ambiental que se consideraron viables para estudiar los procesos socio-políticos de Jujuy. Este recorrido referencia un marco amplio de discusión en torno a la cuestión ambiental a la vez que permite fundamentar la opción por las perspectivas que estudian las dimensiones políticas del paisaje, como se verá.

Los acontecimientos que involucran cuestiones ambientales, naturales, ecológicas, su emergencia y la intensidad con la que se presentan en las últimas décadas y el modo en que son interpretados y estudiados, han traído aparejado una serie de intersecciones fructíferas entre las disciplinas y reflexiones profundas acerca de las transformaciones en las relaciones entre la “naturaleza” y la “cultura”. A su vez, la inscripción de la “naturaleza” en el campo de las ciencias sociales constituye uno de los fenómenos más destacables de la cultura académica contemporánea que propone superar el prolongado período de hiper-especialización precedente en el campo del conocimiento. “Lo” ambiental es entonces un punto de articulación interdisciplinaria, objeto de preocupación y estudio para diferentes áreas de las ciencias y da cuenta de una época en la que las problemáticas ecológicas y/o medio ambientales no pueden reducirse exclusivamente a un problemas demográficos, tecnológicos, científicos, económicos, culturales, para dar paso a una visión de creciente complejidad que demanda nuevas formas de colaboración e interacción entre las ciencias humanas y las naturales. Este reconocimiento es el punto de partida para abordar las intersecciones en los debates articulando un marco de referencia general.

Recorriendo los distintos abordajes y perspectivas, podrían considerarse acá trabajos pioneros como *Primavera silenciosa* de Rachel Carson (1962[2005]) que analiza el uso de pesticidas y su impacto en las aves; Beck y la *sociedad de riesgo* (1998) analizando los modos de distribución del riesgo en la modernidad; o la propuesta de una historia agro-ecológica de Worster (2008) como cambios en la estructura productiva de las regiones, entre otros.

Los espacios asamblearios ambientales y sus formas de movilización y acción colectiva han sido foco de la atención de la Sociología de los Movimientos Sociales y la Sociología del Medio Ambiente. En esta intersección podrían considerarse los trabajos de Merlisnky en el análisis de dos casos emblemáticos para la Argentina: el Riachuelo y las papeleras en Gualeguaychú, su emergencia como cuestión ambiental para la sociedad y la política y la construcción social del riesgo (2009) o los de Varas acerca del estudio del contra-discurso neocolonial en torno a la apropiación/expropiación de los recursos naturales como marcos interpretativos (*Master frame*) para la acción colectiva (2009). Por otra parte, se consideran también perspectivas como las que estudian los movimientos de justicia ambiental en Norte América y en América Latina (Martínez Alier, 2001) a la vez que dan cuenta de la reformulación de la matriz democrático-político institucional que éstos y otros movimientos –raza, feminismos, indígenas– generan en el sistema político. En esta tradición sociológica también constituyen referencias los estudios de los conflictos ecológicos distributivos (Pengue, 2008); los que tienen como eje las disputas en torno a los recursos naturales (Giarraca, 2006) o los movimientos socioambientales y ecoterritoriales (Svampa, 2008). Todos estos ponen la cuestión ambiental en el centro de la discusión de la sociedad y son leídos en clave sociológica.

Desde otras perspectivas, los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) también han abordado el análisis los movimientos sociales que resisten a la introducción de nuevas tecnologías –el caso emblema en la Argentina: las papeleras en Gualeguaychú (Varas, 2007)–. Estos *ludismos* contemporáneos, como forma de resistencia a la “introducción” de la tecnología, son explicados en términos de *controversias socio-técnicas* entre quienes poseen el conocimiento y la información –los/as técnicos/as y científicos/as– y quienes no lo tienen –los/as que la resisten– (Pellegrini, 2010). La *controversia* abreva entonces en un modelo deficitario de comunicación de la ciencia para lo cual requiere acciones complejas de Comunicación de la Ciencia o de Comunicación de Riesgo (Iglesia & Farré Coma, 2011)[[9]](#footnote-9).

Los conflictos por la erosión de los modos de hábitat en la intersección “naturaleza” y “cultura” también han sido estudiados por análisis de las espacialidades indígenas. Se toman como referencia las conceptualizaciones acerca del territorio (Benedetti, 2011), los etnoterritorios indígenas (Barabas, 2004) y territorialidades confrontadas en escenarios interculturales (Bartolomé, 2012), todas ellas necesarias para pensar modalidades diferenciadas de construcción del espacio en las sociedades indígenas y la disputa de sentido que esta genera en la construcción hegemónica del territorio. En este campo de debates se actualizan las revisiones sobre las formas históricas de exclusión de los pueblos indígenas de sus territorios, como la Gran Conquista del Desierto Verde (Aranda, 2010), hasta perspectivas más etnográficas que dan cuenta de la relación antropológica que tienen las comunidades indígenas con sus territorios (Tola, 2012).

Este marco amplio de referencia en torno al abordaje de la cuestión ambiental permite establecer las coordenadas de debate como horizonte de discusión al que la investigación se orienta.

**El *Paisaje* como opción analítica**

En el amplio espectro de perspectivas y abordajes de la cuestión ambiental, el *paisaje* contiene una relevancia analítica plausible para estudiar los acontecimientos en las Salinas Grandes en Jujuy. Pensado como *paisaje*, el ambiente puneño en transformación adquiere una dimensión política de habitación, de sentidos del lugar no sólo visual sino más bien identitario, que se encuentra en transformación a través del cambio en el modo tecnológico de relación con las Salinas. Resulta necesario, entonces, determinar las referencias conceptuales acerca de los estudios de paisaje elaborando el marco teórico de trabajo.

El acercamiento a los debates en torno a la categoría de paisaje se realiza recuperando las discusiones en el seno de la geografía, por lo cual se toma como punto de partida la literatura introductoria que brinda un panorama general acerca del estado de la cuestión (Chiozza & Carballo, 2009). Recorremos a continuación algunos debates en torno a ésta categoría.

En su *Historia del concepto geográfico de paisaje* Farinelli (2013) plantea que es a Alexander von Humboldt a quién se debe la mutación del concepto desde categoría estética a científica en los tempranos orígenes de la ciencia geográfica a partir de *Kosmos*. Es en esta migración del sentido poético-pictórico de paisaje a un concepto científico, migración de la conmoción del espacio como sensibilidad hermenéutica a registro “objetivo” realizado por el descriptor en tanto *testigo modesto* (Haraway, 2004), donde la razón de dominio de la naturaleza por parte de la burguesía alcanza su corolario epocal.

Siguiendo a la escuela alemana inaugurada por Humboldt, la escuela francesa de geografía de Paul Vidal de la Blache también se ocupó del paisaje como la expresión material de los géneros de vida que caracterizaban una región. En concomitancia, la Escuela de Berkeley, con Sauer a la cabeza, proponían, en la década de 1920, el estudio de los paisajes culturales con un enfoque genético y etnográfico desde un abordaje morfológico (Souto, 2011). En todos estos estudios, el paisaje conservaba una naturaleza prístina, incontaminada, original, de marcado ambiente rural, propio de las primeras críticas a los avances transformadores del espacio en la modernidad. Pero también una perspectiva holística de abordaje aunque ésta tensionada con la pulsión segmentante vestigio del positivismo comtiano.

Hacia la década de 1970 la geografía humanista abrirá nuevas vetas de trabajo recuperando el concepto de paisaje asociado al lugar: *el paisaje constituye el lugar* (Jackson, 1999). De este modo, las geografías humanísticas articulan la hermenéutica del lugar trasladando el eje de la discusión desde el paisaje como observación al paisaje como apariencia encarando, en este pasaje, las coordenadas ya señaladas por Georg Simmel hacia 1913 (1986): el problema que se sucede entre fragmento y unidad autosuficiente, como problema de reconciliación suscitado por las apariencias, la cancelación de los espacios de representación para pasar al fenómeno que convoca la representación (Silvestri, 1999), devolviendo en este planteamiento al paisaje a su perspectiva hermenéutico-fenomenológica. En este pasaje interseccional se migra desde el enfoque clásico del paisaje, como descripción de la superficie externa, hacia los modos de interpretación y experiencia para quiénes los habitan. En esta mudanza teórica constituyen las articulaciones originantes que dan pie a la denominada “nueva geografía cultural”.

Es en éste período en que el campo de los debates geográficos se entrecruza los *Cultural Studies* desarrollados desde una perspectiva materialista histórica. Es en el *giro espacial* (Soja en Benach & Albet, 2010) tanto los estudios culturales como la nueva geografía cultural que el paisaje es dimensionado como una forma de mirar según sujetos situados geográfica y socialmente en coordenadas de desigualdad y diferencia. Según Jackson

“*Las nuevas direcciones de la geografía cultural recurrieron a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural*”; “*Estas nuevas direcciones incluían nuevas maneras de enfocar el estudio del paisaje (recurriendo a la iconografía, la semiótica y distintas formas de análisis del discurso), así como estudios de la política cultural del espacio y el lugar (recurriendo a la obra de Stuart Hall y al Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham)*” (1999, págs. 43-44).

Obras claves de éste período son *Modos de ver* de John Berger de 1962 [2010], *Orietalismo* de Edward W. Said de 1978 [2002] y una serie de artículos aparecidos en la revista de la geografía radical *Antipode*. Denis Cosgrove es, tal vez, uno de los exponentes claves de éste cruce teórico entre estudios culturales y geografía. En su análisis geográfico acerca del paisaje, más cercano a la perspectiva en clave culturológica, Denis Cosgrove ha venido planteado la intrínseca relación entre el paisaje y la visión en la modernidad (2002) (2008) trazando la relación histórica entre el modo de ver el espacio y la generación de tecnologías ópticas para mirarlo, como lo es la aviación (Cosgrove & William, 2010).

El cruce entre los *Cultural Studies* y la geografía cultural no sólo ha sido fructífera para una nueva geografía cultural y los estudios del paisaje sino también para otras vertientes en las que también ésta investigación abreva: las geografías feministas (McDowell, 2000) (López & Zubia, 2015). Hacia la década de 1990 la geografía feminista anglosajona también revisó la categoría de *paisaje*, abriendo nuevas discusiones y puntos de vista para pensar la relación con el espacio. Si el *paisaje* puede ser considerado el punto nodal para pensar la transición a una perspectiva crítica del lugar, tal como se ha visto en los apartados precedentes, hacia la última década del siglo XX los debates en geografía feminista pusieron en evidencia que la mayoría de los autores que se ocuparon de teorizar éste tema hacia los ´80 fueron hombres que estudiaban otros hombres blancos. La idea del “paisaje como texto” concentraba la atención en artefactos que vinieron con una genealogía trazable y más a menudo patriarcal: grandes cuadros, fotografías, obras clásicas, a expensas de los lugares y espacios cotidianos. Similarmente, el uso de la iconografía, como un método de interpretación del *paisaje*, fue visto como análisis limitado a lugares explícitamente diseñados, otra vez haciendo énfasis no sobre actoras y actores subalternos sino sobre los dominantes (Domosh, 2005). El énfasis sobre *lo visual* exaltó no solo su elitismo –*lo visual* como una forma de representación históricamente ha sido usado por y para los grupos dominantes– sino también su masculinidad. Autoras como Gillian Rose (1993) criticaron los enfoques iconográficos por su aceptación incuestionable de la visión masculinista y confianza en la autoridad en la que ésta se apoyaba. Esas sospechas se centraron en el sentido de que los hombres de la élite estaban cosechando rédito desde el *giro cultural* afirmando su autoridad bajo la fachada de la interpretación y ganando posiciones académicas y poder. El *paisaje como imagen* fue entonces un nudo problemático identificado por ésta crítica que vuelve a poner el foco de atención en las relaciones del paisaje con quiénes lo habitan a la vez que esgrimiendo la necesidad de un desplazamiento de la perspectiva masculinista de *ver* el espacio a través de artefactos visuales y pictóricos consagrados reposicionando las interpretaciones de los grupos subalternos.

Desde España e inscripto en los debates de las geografías críticas (Nogué & Romero, 2006), Joan Nogué es uno de los autores contemporáneos clave del retorno del paisaje como una vuelta al lugar identitario en escenarios de conflictividad social producto de la pérdida de la idiosincrasia territorial tras algunos avances de la llamada globalización (2010). Entre sus contribuciones, ha de tomarse como referencia la organización del *Seminario Internacional sobre Paisaje celebrado en Girona* (Cataluña, España), entre el 2004 y 2005, editadas por Nogué como *La construcción social del paisaje*. El conjunto de debates compilados en este libro incluye discusiones en torno al cuerpo como paisaje, paisaje y conflictividad social, paisajes urbanos, entre otros, teniendo como hilo conductor de estas discusiones la perspectiva socio constructivista del paisaje (Nogué, Joan, 2007).

En los debates argentinos, ha sido Fernando Aliata y Graciela Silvestri quiénes se ocuparon tempranamente del paisaje desde la arquitectura, trazando una historización de las discusiones del paisaje en las ciencias sociales (1994) y emergencia del mismo en los debates actuales (2001). Para Silvestri la historia del paisaje tiene una deuda central con la tradición geohistórica francesa especialmente con la Escuela de los Annales (Silvestri, 1999). Desde esta perspectiva histórica, la autora también se ocupó de investigar la forma del paisaje cultural en el Riachuelo (Silvestri, 2003) y más tarde, tomando como referencia la perspectiva rioplatense, se ocupó también de pensar el paisaje nacional (Silvestri, 2011). La perspectiva de Silvestri, posicionada desde la arquitectura, ha sido sumamente crítica de los Estudios Culturales por ocuparse, según ella, sólo desde la literatura y no desde las condiciones materiales de la cultura (1999). Tomando como referencia ésta crítica, resulta necesario articular en la investigación una perspectiva que atienda tanto las tradiciones literarias como a otras articulaciones materiales en la constitución de las espacialidades y los paisajes.

Si bien es en la modernidad donde el paisaje adquiere protagonismo, ha mantenido relevancia en las discusiones contemporánea acerca de arte, ciencias sociales, geografía, estudios territoriales y estudios de crítica literaria, sólo por nombrar algunos de los múltiples campos donde aparece como categoría conceptual. El paisaje opera también entones como un engranaje de la analítica posmoderna (Nogué, 2009), sobre el que los estudios de comunicación/cultura a nivel local no todavía no se han ocupado, siendo éste un tema de vacancia relevante de profundizar en el campo cultural.

Por otra parte, en términos de políticas de ocupación del espacio a partir de los procesos de conquista territorial y el desarrollo de los paisajes de la nación, desde los estudios culturales en clave literaria han sido varios los trabajos que pueden considerarse aportes de discusión para pensar el desenvolvimiento de la trama espacial. Podrían considerarse aquí los trabajos de Claudia Torres (2010) (2011) en torno a sus investigaciones documentales vinculadas a la Conquista del Desierto en los que la imaginación espacial de la época fantaseaba alrededor de la Patagonia argentina. Por su parte, Jens Andermann (2000) realiza un trazado de mapas del poder como dimensión espacial de la literatura de la elite intelectual argentina en tanto “iconografías espaciales”. El acercamiento a estos y otros trabajos que reflexionan sobre la inscripción paisajística como dimensión espacial en la organización de la nación a través de la literatura –*geo-grafías* que podrían pensarse en términos de una eco-crítica (Heffes, 2013)­, como una intersección entre estudios culturales, literatura y ecología– permite contornear algunos rasgos de la imaginación espacial en la organización del territorio no sólo a través de imágenes sino también a través de la escritura, proponiendo también problemas complementarios. El paisaje como imaginación espacial de la nación constituye también pistas para reflexionar acerca de la construcción social del paisaje.

**El *paisaje* como sentidos del lugar**

El *paisaje*, en el panorama conceptual trazado, contiene una serie elementos que permiten su articulación analítica en el caso de estudio. Conviene entonces destacar tales elementos para dar cuenta de los modos que operan en la investigación que se lleva adelante.

La primera de ellas es su carácter hermenéutico significativo en torno al lugar, como marca de habitación específica en coordenadas de tiempo y espacio precisas. Se trata de una relación con el medio ambiente que se expresa a través del paisaje como sentido específico de habitación del lugar. El paisaje es, entonces, para quiénes lo habitan parte constitutiva de su identidad que se vincula con el medio ambiente material y simbólico del espacio. Un vórtice en el que se anudan relaciones sociales de hábitat del espacio.

En esta línea, la prosecución de una *hermenéutica del lugar* en la región puneña requiere, como no podía ser de otro modo, una hermenéusis de los sentidos del lugar. Eso es: la implementación de una serie de herramientas de investigación cuyo carácter metodológico abductivo sea específicamente hermenéutico y cuyo objetivo sea: hallar los sentidos-indicios que el espacio tiene para las comunidades que lo habitan. Esto implica, en la investigación que se viene llevando adelante, el estudio etnográfico a través de etnografía de campo, entrevistas en profundidad e historias de vida que permitan alcanzar la construcción del sentido del lugar que para los habitantes puneños tiene el Salar y todo su entorno. De este modo, el paisaje se presenta entonces como una síntesis de esos sentidos del lugar en su dimensión habitacional identitaria que los hace pensar y presentarse como comunidad.

En esta secuencia, el sentido hermenéutico del lugar se construye, o más bien se re-construye, con relatos y narrativas acerca de sus experiencias habitacionales que ficcionan el mundo en el que habitan, que operan cuando cosechan la sal, cuando habitan el territorio. Se trata de una perspectiva que se propone reflexionar acerca de la dimensión experiencial de la habitación en la constitución de una poética del espacio, al decir de Bachelard (2012). Y éstas se combinan, se complementan y contrastan con una descripción densa (Geertz, 1991) del proceso de cultivo y cosecha de sal que realizan las comunidades indígenas de la región. Ya que es en esa medicación tecnológica de relación con el ambiente que el proceso no sólo modula la transformación del espacio sino también el de las comunidades mismas. Es decir, es a través de la tecnología que tanto el espacio como quienes lo habitan se metamorfosean complementariamente (Santos, 2000). Es en la combinación de relatos del sentido del lugar con descripción densa del desenvolvimiento tecnológico de la cosecha de sal que podrá alcanzarse, siempre precariamente, una noción acerca del paisaje puneño. A la vez,

Así mismo, en la disputa por la productividad del espacio, el paisaje también se presenta como dimensión política en discusión y confrontación. Paisajes distintos entonces los construidos por el discurso del progresismo desarrollista –que hace del salar un espacio vacío con potencial productivo a través del litio– y por el de las comunidades de la zona que habitan esos espacios desde la alteridad hegemónica. Lugares diferenciados que se contraponen y superponen en la misma espacialidad en una confrontación que nos acerca a la cuestión de la interculturalidad. Es justamente en el vaciamiento de esos sentidos específicos del espacio donde el paisaje, como categoría analítica hermenéutica, permite contraponer dimensiones diferenciales de los sentidos del lugar interviniendo críticamente sobre las mismas.

Desde estas perspectivas, el análisis que se propone no se focaliza ya en la conflictividad de la disputa ambiental –la asamblea, la acción colectiva, la controversia socio-técnica o la disputa por el territorio– como irrupción emergente leída en clave sociológica sino más bien en las *zonas blandas* en las que tales acontecimientos se inscriben genealógicamente. Es decir, no ya el foco en la manifestación conflictual casi excepcional, sino la trama que le precede, de la que el suceso es parte, genealogía que articula a un proceso mayor, opaco y de momento indistinguible. Al poner en foco las micro modulaciones que transicionan la habitabilidad del espacio a través de la técnica que modifica el paisaje, en tanto zonas blandas de la erosión ambiental-cultural, la investigación interviene en los debates acerca del ambientalismo, la ecología, las políticas públicas, desde otras perspectivas, como un modo de intervención sensible acerca de estos regímenes analíticos (Rancière, 2014) abriendo otras lecturas de abordaje social para el estudio de los procesos ambientales.

Por otra parte, pensando en la continuidad y contigüidad entre corporalidades-espacialidades, estudiar el *paisaje* permite superar la escisión en la que recaen muchas de las investigaciones en torno a problemas ambientales: la contraposición binaria entre “cultura” y “naturaleza”. Poner el acento en el paisaje como elemento constitutivo de la identidad social da cuenta de la íntima co-relación socio-histórica y situada en tanto que política de las comunidades con sus medios. Anclada en un *lugar* cultural, la construcción histórica de los paisajes no sólo da cuenta de los espacios mismos, sino también de las operaciones con las que se los habita y que le dan sentido a la experiencia humana de habitar. Artefactualismo que construye la “naturaleza” entre *topos* y *tropos*, al decir de Haraway (1999), las formas tecnológicas con la que se construyen las materialidades del medio ambiente revelan formas diferenciadas de experiencias de habitar el espacio. De allí que el reemplazo de la matriz productiva de los salares implique, como no podía ser de otro modo, la transformación de las experiencias habitacionales de las comunidades locales y con ellas su identidad misma.

# **Bibliografía**

Aliata, F., & Silvestri, G. (1994). *El paisaje en el arte y las ciencias humanas.* Bueno Aires: Centro Editor de América Latina.

Aliata, F., & Silvestri, G. (2001). *El paisaje como cifra de armonía.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Andermann, J. (2000). *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora .

Aranda, D. (2010). *Argentina Originaria. Genocidio, saqueo y resistencias.* Buenos Aires : La Vaca Editora.

Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio.* México: FCE.

Barabas, A. M. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico. *Alteridades 14 (27)* , 105-119.

Bartolomé, M. A. (2012). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *RUNA XXXI, (1)*, 9-29.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Editorial Paidós.

Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. (. Souto, *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (págs. 11-82). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Chiozza, E. M., & Carballo, C. T. (2009). *Introducción a la geografía.* Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E. N.º 34*, 63-89.

Cosgrove, D. (2008). *Geography and Vision. Seeing, Imagining and Representing the World.* Londres: I.B.Tauris.

Cosgrove, D., & William, F. L. (2010). *Photography and Flight.* London: Reaktion Books Ltd.

Domosh, M. (2005). An uneasy alliance? Tracing the relationships between cultural and feminist geographies. *Social Geography, 1*, 37-41.

Farinelli, F. (2013). Historia del concepto geográfico del paisaje. En B. Lladó, *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto* (págs. 128-149). Barcelona: Icaria.

Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas.* México: GEDISA.

Giarraca, N. (2006). Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena. *Revista Realidad Económica*, 51-68.

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política política regeneradora para otros inapropiados/bies. *Política y Sociedad 30, University of California (Santa Cruz)*, 121-163.

Haraway, D. (2004). *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio.HombreHembra©\_Conoce\_Oncoratón®. Feminismo y tecnociencia.* Barcelona: UOC (Universitat Oberta de Catalunya).

Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina.* Rosario: Beatriz Viterbo.

Iglesia, J. L., & Farré Coma, J. (2011). *Teoría de la Comunicación de Riesgo.* Barcelona: Editoria UOC.

Jackson, P. (1999). ¿Nuevas geografías culturales? *Revista Documents d´Analisi Geografica, 34*, 41-51.

López, A. N., & Zubia, G. F. (2015). Geografía(s) Feminista(s): itinerarios y debates por las reflexiones en torno al estudio cultural de las espacialidades (En prensa). *Question*.

Martínez Alier, J. (2001). Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración. *Ecología Política N° 21* , 103‐133.

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de la geografía feminista.* Madrid: Ediciones Cátedras.

Merlinsky, G. (2009). *Tesis Doc. Atravesando el río: la construcción social y política de la cuestión ambiental argentina. Dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el Río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo.* Buenos Aires: FSOC-UBA y Paris 8 (Mimeo).

Nogué, J. (2009). *El paisaje en la cultura contemporánea.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar 45*, 123-136.

Nogué, J., & Romero, J. (2006). *Las otras geografías.* Valencia: Tirant lo Blanch.

Nogué, Joan. (2007). *La construcción social del paisaje.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Pellegrini, P. (2010). Expertos y controversias ambientales. El caso de las papeleras. *Prólogos - Revista de historia, política y sociedad. Año 3, Vol. 3*, 125-154.

Pengue, W. (2008). *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del bicentenario.* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Rancière, J. (2014). *El reparto de lo ssencible: estética y política.* Buenos Aires: Prometeo.

Rose, G. (1993). *Feminism and Geography.* Cambridge: Polity Press.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica, tiempo, razón y emoción.* Barcelona: Editorial Ariel.

Silvestri, G. (1999). Paisaje y representación. *Prismas - Revista de historia intelectual N° 3*, 231-245.

Silvestri, G. (1999). Paisaje y representación. *Prismas, Revista de historia intelectual N° 3*, 231-245.

Silvestri, G. (2003). *El color del río: historia cultural del paisaje del Riachuelo.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Silvestri, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata.* Buenos Aires: Edhasa.

Simmel, G. (1986). Filosofía del paisaje. En G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura.* Barcelona: Península.

Souto, P. (2011). El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporanea. En P. Souto, *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía.* Buenos Aires: Colección Libros de Cátedra - Facultad de Filosofía y Letras, UBA,.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino.* Buenos Aires: Biblios.

Torres, C. (2010). *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto.* Buenos Aires: Prometeo.

Torres, C. (2011). *El otro desierto de la nación argentina. Antología de narrativa expedicionaria.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Varas, A. M. (2007). "Sí a la vida, no a las papeleras". En torno a una controversia ambiental inédita en América Latina. *Redes: Revista de Estudios Sociales de las Ciencias. Vol. 13 N° 25*, 15-49.

Varas, A. M. (2009). *Tesis Doctoral "Anti-imperialismo y literatura. La emergencia del contra-discurso".* California: University of California, Riverside.

Worster, D. (2008). *Transformaciones de la tierra.* Montevideo: Coscoroba Ediciones / Biblioteca Latinoamerica en Ecología Política.

1. Aranda, Darío. (6 de Junio de 2011): La fiebre del lito. *Página 12*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-169555-2011-06-06.html>. [↑](#footnote-ref-1)
2. Véase Fornillo, Bruno [et al.]; coordinación general de Fornillo, Bruno (2015). *Geopolítica del Litio: Industria, Ciencia y Energía en Argentina*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo. [↑](#footnote-ref-2)
3. La Mesa reúne a 33 comunidades de la región que tiene asiento en distintas localidades alrededor de las Salinas Grandes. Las localidades pertenecen a la Provincia de Jujuy y la de Salta. [↑](#footnote-ref-3)
4. La región puna de Jujuy tiene un bajo índice de acceso a red agua potable (INDEC, Censo 2011). A la vez, tomando como referencia los proyectos de inversión social que realizan desde el INAI – Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la principal línea de financiamiento para la región ha sido la construcción de redes de agua en toda la zona. Estas han sido grandes inversiones ya que los focos de agua se encuentran muy alejados de la ubicación de los poblados comunitarios. Todo esto hace que el acceso al agua sea una cuestión relevante y crucial para el análisis de todas las cuestiones de la región. [↑](#footnote-ref-4)
5. Aranda, Darío. (22 de julio de 2011): Piquete contra la megaminería. *Página 12*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172781-2011-07-22.html> [↑](#footnote-ref-5)
6. Aranda, Darío. (27 de diciembre de 2011): La Corte intervendrá en un conflicto minero. *Página 12*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-184270-2011-12-27.html>

   Aranda, Darío. (28 de marzo de 2012): La voz de las Salinas Grandes. *Página 12*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-190629-2012-03-28.html>

   La denuncia específica es la siguiente: las 33 comunidades de la zona de las Salinas Grandes denuncian actividades de exploración de litio en sus territorios, y demandan al Estado Provincial en tanto éste –presuntamente– brindó autorización para la realización de la exploración minera en la zona. La denuncia se basa entonces en que el Estado Provincial no respetó el debido proceso de consulta a los pueblos indígenas para el otorgamiento de los permisos correspondientes. Esta disputa llegó en 2010 a la Corte Suprema de Justicia de la Nación que, tras una audiencia pública en marzo del 2011 en la que se convocó a ambas partes –33 comunidades demandantes y el Gobierno de la Provincia de Jujuy–, rechazó el pedido por falta de fundamento a principios del 2013. No había pruebas que dieran cuenta de la vinculación con la actividad de exploración primaria con el Gobierno Provincial. [↑](#footnote-ref-6)
7. Pereira, Miguel Ángel. (Dirección -*La deuda interna*, 1988-). (2012). *Encuentro en la sal* [Cortometraje]. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.youtube.com/watch?v=seRH49ngEnc>

   Aranda, Darío. (16 de julio de 2011): Una lucha que llegó a la ONU. *Página 12*, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172370-2011-07-16.html> [↑](#footnote-ref-7)
8. Ley 24.071 Ratificatoria del Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/Institucional/03.Convenio_169.pdf> [↑](#footnote-ref-8)
9. Esta perspectiva no cuestiona para sí el cientificismo de su práctica ni lo que ésta genera en el seno de los movimientos sociales (Zubia, 2012) (Zubia, 2012) ni cómo el discurso científico participa de otros procesos más amplios en la modernidad capitalista (Murillo, 2012) (Santos B. d., 2003). [↑](#footnote-ref-9)